

EL MISTERIO DE CRISTO ASIMILADO EN EL BAUTISMO  
CONTRIBUCIÓN AL TEMA DE LA CRISTOLOGÍA EN LA LITURGIA

DR. RAMIRO GONZÁLEZ  
Seminario Diocesano  
Orense

*Resumen*

El bautismo como inserción en el cuerpo de Cristo y configuración con él. Datos del NT reflejados en los documentos del Vaticano II, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y el *Ritual del bautismo*.

*Summary*

Baptism as insertion into the body of Christ and configuration with him. Data from the New Testament reflected in the documents of Vatican II, the *Catechism of the Catholic Church* and the *Rite of Baptism*.

Juan Pablo II en su Carta apostólica "Tertio millennio adveniente" (= TMA) propone como programa pastoral para 1997 el tema "Cristo, Verbo del Padre, hecho hombre por obra del Espíritu Santo"<sup>1</sup>, dentro de la segunda fase, la preparatoria propiamente dicha, al jubileo del año 2000. Pero el tema, encuadrado en un trienio (1997-1999) todo él "centrado en Cristo, Hijo de Dios hecho hombre", debe estructurarse de modo teológico, esto es, en clave "trinitaria"<sup>2</sup>. El tema general para este año lo formula el Papa así: "Jesucristo, único salvador del mundo, ayer, hoy y siempre" (cf. Heb 13,8)<sup>3</sup>. El Papa desea que los cristianos conozcamos "la verdadera identidad de Cristo" volviendo "con renovado interés a la Sagrada Escritura, en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios"...<sup>4</sup>. Hay

---

<sup>1</sup> TMA 40.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 39.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 40; cf. "Notitiae" 32 (1996) especialmente las pp. 509-510.

<sup>4</sup> TMA 40. Se cita DV 25 en un número dedicado a los clérigos, sobre todo

una referencia clara a los leccionarios y en general a los textos bíblicos, contenidos en los diversos libros litúrgicos, como fuente privilegiada para el conocimiento de Jesucristo. Y el Papa vuelve a citar libremente un texto precioso de la DV 2. Lo glosa así: "En el texto revelado es el mismo Padre celestial que sale a nuestro encuentro amorosamente y se entretiene con nosotros manifestándonos la naturaleza del Hijo unigénito y su proyecto de salvación para la humanidad"<sup>5</sup>. A continuación se refiere Juan Pablo II al "esfuerzo de actualización sacramental"<sup>6</sup> para afrontar otro de los elementos a profundizar este año: el *bautismo*. El texto habla de descubrir el "bautismo como fundamento de la existencia cristiana, según la palabra del apóstol: 'todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo (Gál 3,27)'"<sup>7</sup>.

### I. CRISTO EN LOS SACRAMENTOS

No es mi propósito en este apartado desarrollar los aspectos fundamentales de conexión entre Cristo y los sacramentos<sup>8</sup>. Mi intención es

---

sacerdotes, diáconos y catequistas. En este texto se cita la famosa frase de san Agustín: "Pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo". Se recomienda a los religiosos sobre todo "la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo" (Flp 3,8). Y la cita completa referente a la conexión Biblia-liturgia comienza así: "Acudan de buena gana al texto mismo: en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios" (DV 25).

<sup>5</sup> TMA 40; cf. DV 2.

<sup>6</sup> TMA 41; cf. 31; también Comité para el Jubileo del Año 2000, *Jesucristo salvador del mundo* (Madrid, BAC, 1996) 155-181; J. A. Goenaga, "El bautismo, incorporación a Cristo y a la Iglesia": *Pastoral Litúrgica* 234-235 (1996) 73-109, espec. pp. 74-75; J. López Martín, "La liturgia, memoria y celebración del misterio de Cristo": *ibid.*, 58-72.

<sup>7</sup> TMA 41. A propósito del tema del bautismo dentro de la iniciación cristiana, cf. M. Ramos, "El bautismo de párvulos y la iniciación de adultos (Comparación de sus rituales)": *Phase* 22 (1982) 187-199; también AA.VV., "Los sacramentos de la iniciación cristiana": *Phase* 29 (1989) 179-225; J. Aldazábal, "Qué hacer con los niños no bautizados": *Phase* 33 (1993) 195-200; Comisión Episcopal de Liturgia, "La iniciación cristiana de los niños no bautizados en edad escolar": *Phase* 33 (1993) 209-218.

<sup>8</sup> Cf. al respecto J. López Martín, "En el espíritu de la verdad". I. *Introducción a la liturgia* (Salamanca, Secretariado Trinitario, 1987) 143-150; S. Marsili, "Sacramentos", en *Nuevo diccionario de liturgia* (Madrid, Paulinas, 1987) 1801-1804; R. Arnau, *Tratado general de los sacramentos* (Madrid, BAC, 1994) 213-245; J. Aldazábal,

mostrar brevemente la presencia y la acción del Hijo de Dios, hecho hombre, resucitado y glorificado, en los sacramentos de la Iglesia. Ello nos llevará a un conocimiento mayor de la persona y actuación del Señor resucitado en las celebraciones sacramentales culminantes (los sacramentos) en las que el cristiano se encuentra con él. Me servirá de modelo el contenido del *Catecismo de la Iglesia Católica* (= CEC) 1084-1090, que constituye una preciosa síntesis al respecto. Lo que diremos de los sacramentos se puede aplicar matizadamente a los demás actos litúrgicos.

### 1. *El Cristo glorioso y "Kyrios"*

Los sacramentos son expresiones privilegiadas del "sacramento primordial y fontal de la salvación"<sup>9</sup>, que es Cristo. Pero tales expresiones nos llegan a través de la Iglesia, "sacramento universal de la salvación" (LG 48) emanado del costado de Cristo dormido en la cruz (SC 5). Cristo glorificado y "sentado a la derecha del Padre" es fuente permanente del Espíritu Santo sobre la Iglesia su Cuerpo. Por los sacramentos, momentos fuertes dentro de la historia de la salvación (*kairoi*)<sup>10</sup>, palabras y acciones asequibles a nuestra condición humana (CEC 1084), se realiza la obra de la salvación (SC 6). Los sacramentos actualizan "eficazmente la gracia que significan, en virtud de la acción de Cristo y por el poder del Espíritu Santo" (CEC 1084).

En los sacramentos "Cristo significa y realiza principalmente su misterio pascual" (CEC 1085). Jesús vivió este misterio temporalmente en su pasión, muerte, sepultura, resurrección, envío del Espíritu Santo y glorificación a la derecha del Padre "una vez por todas" (Rom 6,10; Heb 7,27; 9,12). Pero este acontecimiento no pasó definitivamente, "participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos" (CEC 1085)<sup>11</sup>. Por eso se actualiza siempre que se celebran los sacramentos y los fieles entran en contacto con el misterio pascual, obteniendo así la salvación (SC 102).

---

"Dimensión pascual y pedagogía mistagógica de los sacramentos según el 'Catecismo de la Iglesia católica': *Phase* 34 (1994) 239-263; B. Neunheuser, "El misterio de Cristo en la visión de Odo Casel. Cristología de la liturgia en el marco de la 'Teología de los misterios': *Phase* 18 (1978) 259-273; AA.VV., *Presencia y acción de Cristo en la liturgia* (Cuadernos Phase 76; Barcelona, CPL, 1997).

<sup>9</sup> Cf. A. Cuva, "Jesucristo", en *Nuevo diccionario de liturgia*, o. c., 1079.

<sup>10</sup> Cf. *ibid.*, 1078-1080.

<sup>11</sup> Cf. *Ibid.*, 1085-1086.

Los sacramentos tienen su fundamento y tipificación en los misterios de la vida de Cristo, que a su vez "anticipaban la fuerza de su misterio pascual"<sup>12</sup>. Todos esos misterios (acciones y palabras de la vida de Cristo) son el anuncio y fundamento de los sacramentos. Dice san León Magno: "lo que era visible en nuestro Salvador ha pasado a sus misterios"<sup>13</sup>. Es decir, la fuerza de gracia de los misterios de la vida del Señor, y sobre todo la salvación conseguida por el misterio pascual, ha pasado a los sacramentos de la Iglesia.

Los sacramentos son como "fuerzas que brotan" del Cuerpo de Cristo (cf. Lc 5,17; 6,19; 8,46) siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúan en su Cuerpo" (CEC 1116). "Así, en los sacramentos, Cristo continúa "tocándonos para sanarnos" (CEC 1504).

## 2. *El Cristo que envía a los apóstoles*

La misión recibida por Cristo de parte del Padre la confía a los apóstoles (CEC 858). Esta misión incluye la evangelización y la realización de "la obra de salvación que anunciaban mediante el sacrificio y los sacramentos" (SC 6). Cristo resucitado, derramando "el Espíritu Santo a los apóstoles, les confía su poder de santificación" (cf. Jn 20,21-23). Ellos lo confían a sus sucesores y así se estructura, mediante la "sucesión apostólica" y el sacramento del orden, "toda la vida litúrgica de la Iglesia" (CEC 1087, 861, 1536). Esta vida tiene un carácter sacramental (CEC 1117-1118) y, dentro de ella, los sacramentos son sus expresiones culminantes.

## 3. *El Cristo presente y protagonista de los sacramentos*

La Iglesia, sacramento, es asumida por Cristo para ser instrumento de salvación y redención universal (LG 9, 48; CEC 776). Pero esto requiere la presencia permanente de Cristo en la Iglesia "principalmente en los actos litúrgicos" (SC 7; CEC 669). Esta presencia es diversa y complementaria: en la persona del ministro de los sacramentos, en las especies

---

<sup>12</sup> CEC 1115. Los misterios concretos o parciales son expresiones del misterio global, que tiene su cumbre en el misterio pascual. Cf. A. Cuva, *ibid.*, 1079-1080; cf. también P. Sorci, "Misterio pascual", en *o. c.*, 1342-1365.

<sup>13</sup> *Sermo* 74,2. El término "sacramentum" traduce el término griego μυστήριον. Cf. B. Neunheuser, "Misterio", en *Nuevo diccionario de liturgia*, *o. c.*, 1322-1327; A. Cuva, *o. c.*, 1079.

eucarísticas, en los sacramentos, en su palabra, en la asamblea reunida en su nombre (Mt 18,20) (SC 7). A propósito de la realidad, modo, variedad y eficacia de estas presencias los teólogos de la liturgia siguen estudiando<sup>14</sup>. Las notas que cualifican la presencia del Señor en los sacramentos se pueden concretar en que se trata de una presencia: *única* en su poliedricidad (formas, modos, grados de intensidad, etc.), complementariedad y simultaneidad en la acción. Es siempre presencia del Verbo encarnado, glorificado y sujeto agente principal de la liturgia; *real*, esto es, verdadera y efectiva; *sacramental*, es decir, se actúa a través de los diferentes signos sacramentales (en sentido amplio: signos de realidades sobrenaturales) *personal*, es decir, Cristo está presente como una persona y con una fuerza viva que brota de su persona<sup>15</sup>.

#### 4. *El Cristo, Sacerdote de la liturgia celeste*

En la "liturgia eterna el Espíritu y la Iglesia nos hacen participar cuando celebramos el Misterio de la salvación en los sacramentos (CEC 1139; 662)<sup>16</sup>. De esta liturgia celeste nos hablan numerosos textos de la Sagrada Escritura<sup>17</sup>. Jesucristo, crucificado y glorificado es el único Sumo Sacerdote del santuario verdadero (cf. Heb 4,14-15), el oferente y la ofrenda. Él es también quien revela al Espíritu Santo: "el río de la vida que brota del trono de Dios y del Cordero (Ap 22,1) (CEC 1137; 2642). "Recapitulados en Cristo, participan" en la alabanza y en el cumplimiento "de su designio" todos los seres celestes (la Virgen María y los santos) y terrestres (toda la creación), enumerados concreta y simbólicamente<sup>18</sup>.

Esta liturgia celestial la "pregustamos y participamos" todos los que celebramos "la liturgia terrena" (CEC 1090), mientras nos encaminamos como peregrinos a la Jerusalén celeste. En esta liturgia terrena "cantamos un himno de gloria al Señor con todo el ejército celestial y venerando la

---

<sup>14</sup> Cf. A. Cuva, *ibid.*, 1080-1084.

<sup>15</sup> Cf. *ibid.*, 1084.

<sup>16</sup> Para descubrir la profundidad del misterio de la salvación que la liturgia celebra cf. CEC 1066-1068; 1075-1076; 1099; 1104; 1107; 1109. Véase también B. Neunheuser, "Misterio", en *Nuevo diccionario de liturgia*, o. c., 1321-1342; AA.VV., *Liturgia: celebrar el misterio* (Cuadernos Phase 29; Barcelona, CPL, 1984); AA.VV., *La Liturgia tiene misterio* (Cuadernos Phase 77; Barcelona, CPL, 1997).

<sup>17</sup> Sobre todo Ap 4,2; 5,6; 21,6.

<sup>18</sup> Cf. CEC 1138; cf. también SC 8; LG 50 y CEC 1090.

memoria de los santos, esperamos participar con ellos y acompañarlos; aguardamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, hasta que se manifieste Él, nuestra vida, y nosotros nos manifestemos con Él en la gloria" (SC 8; LG 50; CEC 1090).

"En los sacramentos de Cristo, la Iglesia recibe ya las arras de su herencia, participa ya en la vida eterna" (CEC 1130)<sup>19</sup>. Vive ya en fe las mismas realidades celestes, aunque "aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo" (Tit 2,13).

En la celebración de los sacramentos y sobre todo en la Eucaristía: "El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven! ... ¡Ven, Señor Jesús" (Ap 22,17-20). Desde los tiempos apostólicos, la celebración de los sacramentos "es atraída hacia su término por el gemido del Espíritu en la Iglesia: ¡Maran atha" (1 Cor 16,22) (CEC 1130).

De todo lo dicho aparece el *papel central* de Cristo en los sacramentos. Este papel y la persona de Cristo resucitado se enriquece más aún al estudiar el papel del Espíritu Santo como "artífice de las obras maestras de Dios"<sup>20</sup>, es decir, de los sacramentos. Pero este aspecto desborda los límites de nuestro trabajo.

Tratamos ahora de *verificar* lo común de la cristología de los sacramentos en el caso concreto de uno de ellos, el bautismo.

## II. CRISTO Y EL BAUTISMO

"Por el bautismo los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con él, son sepultados con Él y resucitan con Él; reciben el espíritu de adopción de hijos, por el que clamamos: ¡Abbá! ¡Padre! (Rom 8,15), y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre" (SC 6)<sup>21</sup>. La síntesis de SC, que une la misión de Cristo con

<sup>19</sup> "La comunión de los santos es la comunión de los sacramentos" CEC 950. Los sacramentos, sobre todo el bautismo y la eucaristía nos unen a todos con Cristo. El fruto de todos los sacramentos pertenece a todos. Cf. *ibid*.

<sup>20</sup> CEC 1091. En los sacramentos el Espíritu Santo actúa siempre con/por/en la Iglesia y para Cristo, CEC 1092-1109.

<sup>21</sup> Este texto se apoya en los siguientes textos bíblicos: Rom 6,4; Ef 2,6; Col 3,1; 2 Tim 2,11 y Jn 4,23.

la de los apóstoles, concretándola en la evangelización y los sacramentos, se explicita *en primer lugar* en el bautismo. Bautizarse es injertarse en la persona de Cristo, muerto y resucitado, comenzando así un proceso de configuración sacramental y vital con él<sup>22</sup>. Por eso el bautismo hay que encuadrarlo en el conjunto de la iniciación cristiana, que incluye la confirmación y la eucaristía (CEC 1212)<sup>23</sup>. El bautismo integra la presencia y acción de la Santísima Trinidad<sup>24</sup>. Pero veamos a continuación los grandes temas cristológicos relacionados con el bautismo.

### 1. *Los grandes temas cristológicos del Leccionario bautismal*

Nos vamos a centrar en los grandes temas de tipo cristológico, presentes en el *Ritual del bautismo*.

#### a) El bautismo "en Cristo Jesús".

Nos centramos en el *Leccionario* del bautismo de niños y más concretamente en las lecturas del Apóstol. Se encuentran cinco lecturas de las *Cartas* de san Pablo<sup>25</sup> y una de san Pedro<sup>26</sup>.

Es sobre todo Rom 6,3-5 (primera de las lecturas), la que nos da la clave del tema. San Pablo trata de explicar a los fieles de Roma cómo el pecado de Adán afectó a todos y la gracia de Cristo, segundo Adán sobreabundó en todos (Rom 5,12-20). Entonces Pablo pregunta a sus fieles si debemos mantenernos en el pecado para que la gracia se multiplique. Y él mismo responde: "de ningún modo" (Rom 6,1). Y en este contexto inmediato introduce el tema del bautismo. "¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?"

El bautismo "en Cristo Jesús"<sup>27</sup> es una fórmula unida al acto bautismal, en cuanto participación real (no sólo espiritual) en el descenso de Cristo a la muerte y sepultura y en su resurrección. Si tenemos en cuenta no sólo el texto del leccionario (Rom 6,3-5) y lo ampliamos hasta el v.10,

---

<sup>22</sup> Se trata también del comienzo del seguimiento, conformación y divinización. Cf. Comité para el Jubileo del Año 2000, *o. c.*, 158.

<sup>23</sup> Cf. RICA nn. 1-2.

<sup>24</sup> Cf. Comité para el Jubileo del Año 2000, *o. c.*, 160-161.

<sup>25</sup> Cf. *Ritual del bautismo de niños* (Madrid 1970) nn. 188-192.

<sup>26</sup> Cf. n. 193.

<sup>27</sup> Col 2,12 habla de "sepultados con él en el bautismo".

el sentido es realista<sup>28</sup>. El concepto teológico, expresado por el término "semejanza" ("to omoiomati"; "similitudini", referido a la muerte de Cristo: Rom 5), significa no una simple adhesión espiritual o moral a Cristo en su muerte y resurrección, sino que en virtud del misterio pascual, esa muerte y resurrección se hace presente y actual para el bautizado<sup>29</sup>. San León Magno lo traduciría por "sacramentum" (=  $\mu\upsilon\sigma\tau\eta\rho\iota\upsilon\omicron\nu$ ), es decir, un signo que en virtud de la anámnesis sacramental hace presente, efectiva y real la obra de la salvación, aportada por el misterio pascual del Señor<sup>30</sup>.

La consecuencia espiritual y vital de Pablo es clara, supuesto lo anterior: si estamos unidos vitalmente a él "en una muerte como la suya", lo estaremos "también en una resurrección como la suya" (Rom 6,5)<sup>31</sup>.

#### b) El bautismo "en el Espíritu".

La expresión paulina "bautismo en el Espíritu" es sinónima de "bautismo en Cristo Jesús". Por eso tratamos aquí este aspecto. En Pablo las expresiones "Espíritu de Dios" y "Espíritu de Cristo" tienen idéntico significado<sup>32</sup>.

Este tema aparece en la *tercera lectura* ofrecida por el *Leccionario* del bautismo (1 Cor 12,12-13). Esta lectura se encuadra en el contexto inmediato de la comparación entre el cuerpo humano y el Cuerpo de Cristo: unidad en la diversidad de miembros (1 Cor 12,12-30). San Pablo da como razón de la unidad entre "judíos y griegos, esclavos y libres", el hecho de que "todos... hemos sido bautizados en un mismo Espíritu". Este Espíritu es el de Cristo-Jesús. Por eso bautizarse "en el Espíritu" es recibir el Espíritu de Cristo resucitado (el don, la persona) y su virtud en el actuar. Para san Pablo vivir el bautismo es vivir en Cristo-Jesús por el Espíritu (Rom 8,2).

<sup>28</sup> Cf. A. Nocent, "Bautismo", en *Nuevo diccionario de liturgia*, o. c., 193.

<sup>29</sup> Cf. *ibid.*

<sup>30</sup> Cf. B. Neunheuser, "Misterio", o. c., 1322-1326; A. Cuva, "Jesucristo", en *Nuevo diccionario de liturgia*, o. c., 1078-1086.

<sup>31</sup> Cf. Comité para el Jubileo del Año 2000, o. c., 158-159.

<sup>32</sup> Cf. Rom 8,9.10.11.14 = Espíritu de Dios; Rom 8,9; 2 Cor 3,18; Gál 4,6 = Espíritu de Cristo.



c) El bautismo, inserción en el Cuerpo de Cristo.

San Pablo presenta también el bautismo como el sacramento que construye el Cuerpo de Cristo (= la comunidad de la Iglesia), al que el bautizado se incorpora. La lectura *cuarta*<sup>33</sup> se encuadra en esta línea temática. Se trata de Gál 3,26-28. Destacamos los vv. 27-28: "los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo..., porque todos sois uno en Cristo Jesús".

Por el bautismo el cristiano se ha revestido de Cristo, pero este revestimiento no es para él algo accidental, como un vestido que se pone y quita. Se trata de una unión vital, una "convivencia" profunda con el Cristo muerto y resucitado. Cristo nos hace un solo cuerpo con él, el hombre nuevo (Col 3,10; Ef 4,24); nos hace partícipes de la comunión eclesial<sup>34</sup>. La Iglesia, Cuerpo de Cristo, es la comunidad de los que son "uno en Cristo Jesús" por el bautismo. El Espíritu Santo es el principio del ser nuevo, que es el conjunto de los bautizados en Cristo (1 Cor 12,13). "Formar un solo cuerpo" (*ibid*) significa, en sí, la realización de la alianza nueva<sup>35</sup>. En este sentido dice el CEC 1267: "De las fuentes bautismales nace el único pueblo de Dios de la Nueva Alianza, que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos". También puede verse CEC 1271.

d) Bautismo, participación en el Sacerdocio de Cristo.

Nos apoyamos en la *sexta* lectura (1 Pe 2,4-5.9-10). Muchos exegetas consideran esta *Carta* como una catequesis bautismal dirigida a los iniciados, necesitados de ánimo y ayuda en los comienzos de su vida cristiana (1 Pe 1,3-4,11). Esta catequesis parece encuadrarse en una liturgia (1 Pe 4,12-5,14). La caracteriza también el uso del método tipológico con el que lee las figuras bautismales del AT<sup>36</sup>.

<sup>33</sup> Cf. *Ritual del bautismo de niños*, n. 191.

<sup>34</sup> Cf. Comité para el Jubileo del Año 2000, o. c., 166-167.

<sup>35</sup> Cf. Jer 31,31-33; Ap. 21,3: "Fijará su mansión en medio de ellos. Ellos serán su pueblo y él personalmente será Dios con ellos".

<sup>36</sup> Cf. A. Nocent, o. c., 195; T. Federici, "La santa mistagogía permanente de la Iglesia": *Phase 33* (1993) 9-34; J. Sobero, "Catequesis mistagógica: un modelo del siglo V para hoy": *Phase 33* (1993) 181-194. Bajo esta perspectiva hay que entender las lecturas bíblicas del AT, relativas al bautismo. El *Ritual del bautismo de niños* ofrece cuatro. Cf. nn. 184-187. Dos son del *Éxodo* y dos de *Ezequiel*. Ya los Padres de la Iglesia usaron estas imágenes para ver su cumplimiento respecto al bautismo en

Volviendo a la lectura bautismal citada, san Pedro insiste en el bautismo como nuevo nacimiento (1 Pe 2,2) e invita a los bautizados a acercarse a Jesucristo "piedra viva" rechazada por los hombres, pero elegida por Dios<sup>37</sup>. Por el bautismo los cristianos se convierten en "piedras vivas ... del templo del Espíritu" para un sacerdocio santo. Este sacerdocio tiene como misión "ofrecer sacrificios espirituales" por Jesucristo. Él es el Sacerdote por cuyo medio el "Pueblo de Dios, nacido del bautismo, "proclama las hazañas del que nos llamó a salir de las tinieblas y a entrar en su luz maravillosa" (1 Pe 2,9). Por el bautismo "los fieles participan del Sacerdocio de Cristo (= sacerdocio común), de su misión profética y real" (CEC 1268).

e) Bautismo, configuración con Cristo.

Nos da pie para este tema la *segunda* lectura del leccionario (Rom 8,28-32). La lectura se encuadra en el contexto general de la vida en el Espíritu (Rom 8,1-38). Y el contexto inmediato es la presentación por Pablo del plan de salvación o el misterio (κατὰ πρόθεσιν = "secundum propositum").

Los bautizados, incorporados a Cristo, como hemos visto ya, son configurados con Cristo (CEC 1272). Dice Rom 8,29: "A los que de antemano conoció, a esos los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo<sup>38</sup>. Cristo es imagen de Dios en la primera creación (Col 1,15; Heb 1,3). Por la creación nueva (resurrección-bautismo) (2 Cor 5,17-18) en Cristo, Dios restituye al hombre caído por el pecado el esplendor de la imagen divina (Gn 1,26-27; Rom 3,12). Lo hace imprimiéndole la imagen más hermosa aún de hijo de Dios, que restablece al "hombre nuevo" (Col 3,10) y le da derecho a la gloria perdida por el pecado (Rom 3,22). El Hijo-Jesucristo posee esta gloria en propiedad por ser Imagen (icono) de Dios (2 Cor 4,4). Y esta imagen gloriosa va penetrando más y más (a

---

el NT y en la vida de la Iglesia. En las lecturas y bendición del agua de la noche pascual encontramos también esta tipología.

<sup>37</sup> Cf. Mt 21,42; Sal 118,22-23; Is 28,16.

<sup>38</sup> El griego dice: προόρισεν συμμόρφους τῆς εἰκόνας τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ. Cf. Flp 3,21: "Jesucristo transfigurará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso como el suyo". Cf. en otra línea J. Daniélou, *El rito bautismal* (Cuadernos Phase 72; Barcelona, CPL) 32-36. También 1 Cor 15,49: "Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terrestre, llevaremos también la imagen del celeste."

partir del bautismo) en el cristiano (2 Cor 3,18)<sup>39</sup>. De este modo el cristiano se va transformando por el Espíritu recibido en el bautismo, en una imagen cada vez más perfecta de Dios en Cristo.

Y termina Rom 8,29: "... para que sea Él el primogénito entre muchos hermanos". La referencia a Col 1,20 es clara. Cristo es "primogénito de toda creación" (v. 15). "Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia" (v. 18)<sup>40</sup>. Y continúa: "Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea Él el primero en todo. Esto plugo a Dios por la reconciliación y pacificación mediante la cruz" (vv. 19-20).

De la configuración con Cristo, que comienza en el bautismo, deduce la Iglesia "un sello espiritual indeleble ("character") de su pertenencia a Cristo" (CEC 1272). Es el "sello del Señor" (CEC 1274; 1273).

Para que este apartado fuese más completo debería referirme al bautismo en el cuerpo lucano (Evangelio y Hechos de los Apóstoles)<sup>41</sup> y en san Juan<sup>42</sup>. Por la extensión del trabajo lo he debido reducir a san Pablo y a 1 Pe.

## 2. *Presencia y actuación de Cristo en los textos de la celebración bautismal*

Nos limitamos al *Ritual del bautismo de niños* centrándonos en los "prenotandos" y textos celebrativos.

### a) La terminología cristológica.

Es importante la constatación de la abundancia de *términos* relativos a Cristo, que la fe y reflexión teológica de la Iglesia conecta con el bautismo. Ellos son la base para después mostrar la riqueza conceptual cristológico-bautismal.

El título más utilizado es "Cristo"<sup>43</sup>, ya en su persona ya en las reali-

---

<sup>39</sup> Dice el texto: "Mas todos nosotros... reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos"... La gloria del Señor es la de Jesucristo, porque la "gloria de Dios está en la faz de Cristo" (2 Cor 4,6).

<sup>40</sup> Cf. CEC 1267-1270.

<sup>41</sup> Como aparece en los Hechos de los apóstoles y Lucas. Cf. A. Nocent, *a. c.*, 192-193.

<sup>42</sup> Cf. *Ritual del bautismo de niños*, nn. 203-209.

<sup>43</sup> Cf. Observaciones generales del *Ritual del bautismo de niños*. Las citaremos con

dades que son pertenencia o atribución suya, como: el Evangelio (OG 3), su Cuerpo (la Iglesia) (OG 2), su existencia (OG 6), su muerte (*ibid*), su nombre (OG 11), su sacerdocio real (OG 12), su muerte y resurrección (OG 22). También aparece el término "Señor" (OG 2, 6) en contexto de configuración con él (OG 2), en conexión con su misterio pascual (OG 6). El título "Sacerdote" aparece referido al sacrificio de todos los redimidos (sacrificio universal) en conexión con la Eucaristía (OG 2) . A veces va acompañado del adjetivo "Sumo" (OG 2). Aparece también el título de "Hijo" (OG 3) referido a la fórmula bautismal y a la comunión con él (OG 5) y el de "hijo del hombre" (OG 2) , referido a su carne y sangre eucarística.

Están presentes también algunas expresiones que más o menos implícitamente se refieren a Cristo o lo incluyen, tales como: "la Iglesia", a la que el bautizado se incorpora (OG 4); "la Santísima Trinidad" (OG 5) referida a la fórmula bautismal (OG 5); el "Evangelio", entendido como la persona y el mensaje de Jesús (OG 7); "Misterio pascual" como sinónimo de Cristo, muerto y resucitado con el que se conecta el bautismo (OG 21).

Si acudimos a los textos *celebrativos* la abundancia es mayor. El título "Cristo" va acompañado de partículas (sobre todo preposiciones), que enriquecen su significado. Así los niños son "bautizados en Cristo" (n. 109); los padres piden para sus hijos "la gracia de Cristo" (n. 110); la Iglesia desea que los bautizados guarden los mandamientos: "amen al Señor y al prójimo, como Cristo nos enseña en el Evangelio" (n. 112); el ministro *signa* al niño "con la señal de Cristo Salvador" (n. 114). En la *oración de los fieles* se pide que los niños "alcancen nueva vida" participando "en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo" (n. 117). En la *unción con el aceite* de los catecúmenos la Iglesia pide y significa "que el poder de Cristo Salvador" (n. 120) fortalezca sus personas.

En la *bendición de la fuente bautismal* la Iglesia pide a Dios "que descienda sobre el agua" el "poder del Espíritu Santo", para que "los sepultados con Cristo en su muerte, por el bautismo, resuciten con él a la vida" (n. 123).

En la *monición a los padres y padrinos* el celebrante les exhorta a que "recordando vuestro propio bautismo, renunciad al pecado y confesad vuestra fe en Cristo Jesús, que es la fe de la Iglesia, en la que van a ser

bautizados vuestros hijos" (n. 124). El *asentimiento del celebrante y la comunidad* es una preciosa profesión de fe cristológico-eclesial: "Esta es nuestra fe: Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo, Jesús, Señor nuestro" (n. 127).

En la *unción con crisma* en la coronilla de los niños, el celebrante pide a Dios que los "consagre con el crisma de la salvación" y sean "para siempre miembros de Cristo sacerdote, profeta y rey" (n. 129).

En la *imposición de la vestidura blanca* el celebrante se dirige a los niños por sus nombres propios y les dice: "Sois ya nueva creatura y habéis sido revestidos de Cristo. Esta vestidura blanca sea signo de vuestra dignidad de cristianos" (n. 130).

En la *entrega del cirio*, el celebrante muestra el cirio pascual y los padres (uno por familia) encienden la vela del niño en aquél. El celebrante mientras muestra el cirio dice: "Recibid la luz de Cristo". Los padres y padrinos deben "acrecentar esta luz. Que vuestros hijos, iluminados por Cristo, caminen siempre como hijos de la luz" (n. 131).

En la *conclusión del rito*, si ha tenido lugar en el baptisterio (no cerca del presbiterio), se va procesionalmente al altar con las velas encendidas. Mientras tanto se puede cantar este cántico bautismal: "Los que en Cristo habéis sido bautizados, de Cristo os habéis revestido. Aleluya, aleluya" (n. 133).

En la *recitación del Padrenuestro* como monición introductoria, el celebrante se dirige a todos invitándoles a orar "juntos como Cristo nos enseñó" en nombre de los recién bautizados. También aparece el título "Cristo Jesús", próximo al anterior. En la amonestación a los padres y padrinos, antes de las renunciaciones y profesión de fe, el celebrante invita a confesar su fe "en Cristo Jesús", después de renunciar al pecado (n. 124) (n. 127 en el mismo contexto). El título de "Jesucristo", aplicado al Hijo de Dios hecho carne, aparece bastante en los textos celebrativos bautismales. En la *unción prebautismal* con el óleo de los catecúmenos dice el celebrante a los niños: "Os ungimos con este óleo de salvación en el nombre del mismo Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos".

En la *petición de la profesión de fe* de los padres y padrinos, el celebrante pregunta: "¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?".

En la *unción con el santo crisma*, el celebrante dice: "Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que os ha liberado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, os consagre con el crisma de la salvación". (n. 129).

En la *bendición final* el celebrante pide que Dios bendiga a los padres, para que con sus esposas "sean los primeros que, de palabra y obra, den testimonio de la fe ante sus hijos, en Jesucristo nuestro Señor" (n. 135). En el mismo número pide que Dios "conceda la abundancia de su paz" a los "presentes, en Jesucristo nuestro Señor". Añadamos que la *formula* "por Jesucristo nuestro Señor" concluye también algunas oraciones (nn. 123, 135). Lo mismo se diga de los formularios de la misa para la celebración del bautismo<sup>44</sup>. Otro título muy próximo es el de "Señor Jesús" que aparece en el rito del "effeta" (= "abríos"), es opcional y lo hace el celebrante tocando con el dedo pulgar los oídos y la boca de cada niño. Las palabras que dice el celebrante son: "El Señor Jesús, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda a su tiempo, escuchar su palabra y proclamar la fe, para alabanza y gloria de Dios Padre" (n. 132).

Y más frecuente es el título de "Señor", aplicado a Cristo en los textos del *Ritual del bautismo*. Así sucede al dirigirse el celebrante a los padres que *piden* el bautismo. Los niños guardando los mandamientos deben amar "al Señor y al prójimo" (n. 112).

Al *encender la vela* en el cirio pascual el celebrante exhorta a los padres y padrinos para que los bautizados "perseverando en la fe, puedan salir con todos los santos al encuentro del Señor" (n. 131).

En la *monición del Padrenuestro* el celebrante recuerda que los niños se acercarán al altar del Señor, participarán en la mesa de su sacrificio"... (n. 134).

Y el título que también se aplica a Cristo es el de "Hijo". En la *oración de bendición* del agua, el celebrante ora: "Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo". Y en el *mismo contexto*, en otro párrafo, ora: "Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente".

La *fórmula bautismal* incluye la persona del Hijo: "N., yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo"... (n. 128).

---

<sup>44</sup> Cf. *Misal Romano*, 847-851.

En la *bendición a las madres* el celebrante bendice así: "El Señor todopoderoso, por su Hijo, nacido de la Virgen María, bendiga a estas madres". Y en la *fórmula de bendición final* se dice: "La bendición de Dios todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo"... (n. 135). También aparece el título de "Salvador" como calificativo de Cristo: "Cristo Salvador" (n. 114) en la signación de la frente del niño, en la unción prebautismal (n. 120).

b) Hacia una síntesis final de tipo conceptual.

Por exigencias de brevedad en el trabajo no desarrollaremos los *contenidos* que se apoyan en la rica terminología reseñada. Sería enriquecedor presentar el significado de los *títulos* que se aplican a Jesucristo en los textos litúrgico-bautismales. Algunos tienen profunda significación: Cristo Señor<sup>45</sup>, Señor Jesús<sup>46</sup>, Salvador<sup>47</sup>, Sumo Sacerdote e Hijo<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> Para el estudio de este título es preciso acudir al concepto de "unción" (aceite y Espíritu) con la que Dios reviste al que ha elegido con la fuerza necesaria para realizar la vocación a la que lo llama. Jesús es el Ungido por excelencia (en hebreo "Mesías", en griego "el Cristo"; "El Cristo, el Hijo de Dios vivo", Mt 16,16. "Dios (lo) ha ungió de Espíritu Santo y de poder" (Hch 10,38). El término "Cristo", que desde la primera generación cristiana se añade al nombre de Jesús, designa fundamentalmente y ante todo el rey, el nuevo David, esperado al final de los tiempos (cf. Mt 2,2; Lc 23,2; Jn 12,13; Hch 17,7). El término "Cristo" resumía y contenía la plenitud de los misterios: el de profeta (Lc 4,18ss.) y el de sacerdote (en relación con su entrega y muerte de cruz). Cf. J.-J. von Allmen, *Vocabulario bíblico* (Madrid, Marova, 1968) 341. También X. Léon-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica* (Barcelona, Herder, 1972) 920.

<sup>46</sup> El término "Kyrios", traducido por "Señor" aparece más de 500 veces en el NT. En las primeras comunidades cristianas debía ser uno de los títulos cristológicos más corrientes. La comunidad cristiana reservó el señorío absoluto exclusivamente para Jesús. Por eso la fórmula "Jesús-Señor" indica para los primeros cristianos:

1. Que Jesús es Dios por la resurrección. Dios lo constituyó por la resurrección en supremo Señor (Flp 2,5-11) .

2. Que este señorío incluye una autoridad que en el fondo es la de Dios (1 Cor 12,3).

3. El señorío de Jesús lleva consigo una victoria ya obtenida (no manifestada del todo) sobre los falsos jefes de este mundo.

4. Que el pueblo de este Señor (la Iglesia) debe contar con la victoria segura de su Rey y convencer de ella a quienes no la reconocen.

Por tanto Jesús ejerce la misma autoridad de Dios. La Iglesia reclama en su oración su entrada triunfal en la tierra sometida a su poder. Es la "parusía" (el "adventus"). Por eso la Iglesia clama: "Maran atha": ¡Ven, Señor! (1 Cor 16,22). El Señorío de Jesús incluye las dos cualidades del de Yahvéh: gobierno de la historia y señorío del Rey-

A modo de *síntesis* los textos destacan que el bautismo "en Cristo" define el nacimiento a la vida nueva. Bautizarse en Cristo es revestirse de él, con el profundo y sustancial significado de comunión que esto incluye. Esta comunión se concreta en un sepultarse sacramentalmente con Cristo en su muerte, por el bautismo, para resucitar con él a la vida.

En el bautismo es necesario responder al don de Dios con la fe de la Iglesia confesada en Cristo Jesús (en Jesucristo, nuestro Señor), rechazando el pecado. La Iglesia cuando celebra el bautismo de sus hijos se gloria

Juez (perdón de los pecados. El Señorío de Jesús es concreto: reina porque salvó a los hombres por su humillación (Flp 2,5-11; Rom 5,6-8), reina para toda la tierra y para cada hombre, en la Iglesia y en el interior de la persona. Es objeto de fe (no de la vista o del sentimiento). Cf. J.-J. von Allmen, *o. c.*, 160-161; cf. también X. Léon-Dufour, *o. c.*, 846-847. Según este último autor "Jesús es el Señor" (Rom 10,9) es el símbolo primitivo de la fe cristiana. Expresa el misterio de Cristo, Hijo del hombre e Hijo de Dios. Cf. *ibid.*, 846.

<sup>47</sup> El título "Salvador" aplicado a Jesucristo, se lee en las últimas Cartas paulinas (Tit 1,4; 2 Tim 1,10). Estas cartas se apoyan en el sentido salvífico de la muerte de Jesús. Una de las fórmulas de fe más antiguas declara que Jesús "murió por nuestros pecados según las Escrituras" (1 Cor 15,4). La partícula griega "ὐπέρ" aquí y, en particular, en contexto eucarístico (Lc 22,20; 1 Cor 11,24) indica el valor salvífico de la muerte de Jesús. Hay otras expresiones de análogo sentido como la que afirma que Jesús es el sumo Sacerdote, mediador de la nueva Alianza (Heb 2,14-18; 4,4). A partir de las cartas pastorales de san Pablo donde aparece la denominación de "Salvador" aplicada a Cristo, se desarrolla la mística paulina del bautizado unido a la muerte y resurrección de Cristo (Gál 2,19; Rom 6,3-11), donde se profundiza la doctrina de la propiciación (Rom 3,23ss). En Lucas el retrato de Cristo es más bien el del Salvador misericordioso (Lc 3,6; 9,38.42) que se dirige a los pobres (Lc 4,18), a los pecadores (Lc 15), a los desheredados de la tierra. Cf. X. Léon-Dufour, *o. c.*, 444, 447.

<sup>48</sup> A partir de la Pascua de Jesús, los Apóstoles y la comunidad cristiana caen en la cuenta de las palabras misteriosas en las que el Maestro había revelado la naturaleza de sus relaciones con Dios. Frente a Dios, es "el Hijo" (Mt 11,27). Se dirige a Dios llamándole "¡Abba! ¡Padre!" (Mc 14,36). Entre Dios y él reina la profunda intimidad que supone un perfecto conocimiento mutuo y una comunicación de todo (Mt 11,25ss). Para san Pablo, el que Jesús sea Hijo de Dios es el punto de partida de una reflexión teológica más avanzada. La vida cristiana es una vida "en la fe en el Hijo de Dios, que nos amó y se entregó por nosotros" (Gál 2,20). En san Juan la teología de la filiación divina es un tema dominante. Dios envió al mundo a su Hijo único para salvar al mundo (1 Jn 4,9-14). Éste comunica a los hombres la vida eterna que viene de Dios (1 Jn 5,11ss). La obra que hay que realizar es pues la de creer en él (Jn 6,29; 20,31). Quien cree en el Hijo tiene la vida eterna (Jn 6,40). Cf. X. Léon-Dufour, *o. c.*, 384-386. El título de "Hijo del hombre", que aparece en OG 2, se lo aplica Jesús a sí mismo de modo habitual. Se trata de una expresión enigmática, que sugería, aunque velándolo a la vez, el aspecto más trascendente de su fisonomía. Cf. X. Léon-Dufour, *o. c.*, 387.



de profesar su fe, sintiéndose Cuerpo de Cristo, su Señor y por tanto en Cristo Jesús. La profesión de fe en Jesucristo Hombre y Dios, humillado y glorificado, hecha por los padres y padrinos es algo destacado por el *Ritual*. El bautismo hace al niño miembro del Cristo, que es Sacerdote, Profeta y Rey. De ahí deriva la misión del bautizado en línea cultural, de testimonio y servicio en la Iglesia y en el mundo.

El bautismo marca al fiel con la señal de Cristo Salvador y esa señal le acompaña toda la vida, siendo defensa segura para él.

La Iglesia unge al bautizado con el óleo de los catecúmenos fortaleciéndole con el poder de Cristo Salvador frente a Satanás y el mal. En la unción con el crisma de salvación le consagra.

El bautizado es iluminado por Cristo muerto y resucitado, en el bautismo. Allí recibe la luz de Cristo, la luz que vence toda tiniebla. A partir del bautismo todo cristiano debe activar y acrecentar esta luz y caminar siempre como hijo de la luz. Es discípulo del que afirmó un día: "Yo soy la luz del mundo" (Jn 8,12).

El bautismo fue confiado por Cristo a su Iglesia juntamente con el Evangelio, al enviar a los apóstoles a hacer discípulos y a bautizar (Mt 28,19). Da la gracia de Cristo y exige guardar los mandamientos, sintetizados en el amor a Dios y al prójimo, como Cristo nos enseña en el Evangelio. Por el bautismo podemos llamar de verdad a Dios "Padre", orando como Cristo nos enseñó.

En la celebración del bautismo la persona de Cristo, en sus distintos títulos, es centro de atención de la Iglesia y modelo de existencia con la que ha de configurarse el neófito. Con Cristo, en Él y por Él, la Iglesia celebra su misterio pascual, en el que participa realmente el neófito. A través de los diversos gestos y palabras la Iglesia, con, en y por Cristo: obedece, responde, sigue el ejemplo, alaba, confiesa, pide, proclama, exhorta, compromete y envía al mundo, en el Espíritu Santo y para alabanza de la gloria del Padre.

Nos quedaría aún abordar la *mistagogía* o conducción de los fieles y neófitos al misterio de Cristo, celebrado mediante los signos y palabras. El CEC nos ayuda a profundizar en este tipo de catequesis, que nos introduce por la explicación y la actitud receptiva (= de fe) en la profundidad del Cristo pascual, celebrado en la globalidad de su misterio (nn. 1234-1245). De este misterio beben la vida del Espíritu los neobautizados y aquellos que le acompañan en la alegría de la fe compartida en la caridad. Pero este tema, de suyo fascinante, no lo podemos tratar ahora.

### III. CONCLUSIÓN

Las conclusiones que brotan de nuestro estudio son importantes para el conocimiento más profundo de Jesucristo (cristología), para profundizar más en su presencia y acción en los sacramentos (sacramentología), en orden a la vida en Cristo del cristiano y de la comunidad (espiritualidad) y en orden al anuncio de Jesucristo como Redentor y Salvador de los hombres (evangelización). Veamos brevemente algunas de estas implicaciones.

#### 1. *Respecto a la cristología de los sacramentos*

Es preciso destacar la presencia y actuación de Cristo en los sacramentos, como agente principal. Por él, en su misterio pascual, a través del Espíritu Santo y con/en la Iglesia, la salvación llega en el tiempo como acontecimiento a la comunidad celebrante y al individuo. En los sacramentos Cristo, por el Espíritu, continúa salvando a los hombres. Los sacramentos son pre-gustación y anticipación de la liturgia celeste, en la que Cristo es el Sacerdote del Padre, que une a sí a todos los bienaventurados, en la asamblea eterna.

También en los sacramentos el Espíritu y la Esposa experimentan la atracción de la "meta". En ellos resuena el "¡Maran atha!".

#### 2. *Respecto a la cristología bautismal*

Por el bautismo, la vida de Cristo es vida de cada cristiano. La existencia cristiana se hace vida "de Cristo, en Cristo, por Cristo y para Cristo". Cristo es el centro de la historia personal de cada uno de los discípulos<sup>49</sup>. Supone un "quedarse con él", que se extiende a toda la vida (Jn 1,38-39). La permanencia en el amor de Jesús (Jn 15, 4-9) hace posible la participación en la vida divina trinitaria y es de tipo sacramental (bautismo inserción en él: Gál 3,27; y eucaristía: Jn 6, 57-58; 14,20).

— El cristiano, por el bautismo, asimila vital y convencialmente a Cristo. Esto se expresa con amplitud de términos: "con-morir"-"con-vivir" con Cristo (2 Tim 2, 11; Rom 6,8); "com-padecer" (Rom 8,17; 1 Cor 2,26); "con-crucificados" (Rom 6,6); "con-sepultados" (Rom 6,4; Col

---

<sup>49</sup> Cf. Comité para el Jubileo del Año 2000, *o. c.*, 156.

2,12); "con-resucitados" (Ef 2,6; Col 2,18; 3,1); "con-figurarse" con Cristo en la muerte (Flp 3,10)<sup>50</sup>.

– El bautizado es un incorporado a Cristo (Ef 2,4-7).

– El bautizado es un unido esponsalmente (unión íntima de corazón y de alma) con Jesús (1 Cor 6,15-17; Ef 5,21-32). Vive en comunión con él. Esta comunión es muy variada y puede apreciarse de un modo especial en los santos y místicos<sup>51</sup>. Es magnífico el testimonio de Nicolás Cabasilas<sup>52</sup>.

– De todo lo anterior brota la opción por Cristo y el testimonio. De ahí brota el seguimiento y la elección de Cristo como Maestro de vida. Se trata de vivir la vida "con Jesús" (Mc 3,14).

– La comunión con Cristo a nivel personal implica un componente intrínseco de tipo eclesial. El bautizado nace y crece como cristiano en y por la Iglesia. Ella es su madre en la fe y el bautismo lo hace su miembro activo (cuerpo de Cristo y pueblo de Dios). Vivir con/en/por/para Jesús es vivir con/en/por/para la Iglesia. De ahí deriva el descubrir la vocación, los carismas, ministerios, la fraternidad universal, la oración común y la "vida consagrada"<sup>53</sup>.

– De la vivencia de Cristo como centro a nivel personal y comunitario brota la experiencia de salvación integral. Toda la vida y existencia es salvada; en Cristo Jesús somos una nueva humanidad. La misión cristiana es la urgencia de anunciar y compartir la vivencia salvífica cristiana con todas las gentes (Mt 28,19-20).

– A lo anterior sigue la vivencia "práctico cultural". La experiencia de Cristo impulsa urgentemente al cristiano a la acción, al testimonio, a la misión y al diálogo. Es la praxis personal y social<sup>54</sup>. La vida religiosa de los cristianos termina haciéndose síntesis cultural. Surge una nueva cultura: hacia la civilización del amor. La cultura cristiana impulsa al hombre y a la sociedad a superar los propios límites hasta la plenitud en Cristo. Esto afecta a las diferentes corrientes de teología y pastoral que promocionan los valores cristianos, tales como: la libertad, justicia, paz,

---

<sup>50</sup> Cf. *ibid.*, 156.

<sup>51</sup> Cf. *ibid.*, 162-164.

<sup>52</sup> Cf. *ibid.*, 164.

<sup>53</sup> Cf. *ibid.*, 167.

<sup>54</sup> Cf. *ibid.*, 173.

solidaridad, respeto a la persona, promoción de los valores personales y sociales, etc.

– Mediante la praxis cristiana el misterio de Cristo se convierte en un don universalmente salvífico. El cristianismo genera así la cultura de la esperanza y de la vida. La civilización cristiana se convierte en "alma del mundo", al estilo de lo afirmado por Diogneto. Los cristianos son, en expresión de Tertuliano, el "tertium genus": viven en medio de una cultura adversa creando la suya "original", la civilización del amor, de la esperanza, de la vida y fraternidad universal<sup>55</sup>.

### 3. *Respecto a la espiritualidad bautismal*

La TMA n. 41 destaca que el bautismo es el "fundamento de la existencia cristiana". Por ello la vida cristiana debe impregnarse de la conciencia de la filiación divina. Somos hijos de Dios en el Hijo. Esta conciencia debe ser agradecida, gozosa y confesada. Esta es la *espiritualidad bautismal*, que se traduce en la alegría de "llamarnos y ser en verdad hijos de Dios" (1 Jn 3,1) pudiendo llamar a Dios "Padre" (Rom 8,15-16) y proclamar a Jesucristo como "Señor" (1 Cor 12,3), con la certeza de orar con la confianza de los hijos de Dios (Mt 6,6-13) y en nombre de Jesús (Jn 14,13-14), teniendo la seguridad de la ayuda del Espíritu, frente a nuestra debilidad (Rom 8, 26-27) y pudiendo "hacer nuestros los sentimientos de Cristo" (Flp 2,5).

A los cristianos se nos pide *tener presente* con frecuencia nuestro bautismo, recordándolo no sólo en la Vigilia Pascual, celebrando el aniversario del mismo y teniéndolo presente cada domingo.

Reconocer en nosotros la gracia bautismal es un modo de descubrir, celebrar y anunciar a Jesucristo en nuestra propia existencia, unida a la de Cristo. Las diversas escuelas de espiritualidad señalan siempre la misma y única base de la obra del Espíritu Santo en el corazón de los bautizados. Toda vida espiritual o "en el Espíritu" se apoya en el influjo permanente del bautismo en los miembros de la Iglesia<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> Cf. *ibid.*, 181.

<sup>56</sup> En este último punto somos deudores de las ideas de J. López Martín, "Jesucristo, nuestro Salvador en la iniciación cristiana y en la vida de la fe". Exhortación pastoral ante el curso apostólico 1996-1997: *Boletín oficial de la Diócesis de Ciudad Rodrigo* (1996) septiembre-octubre, p. 29.